

Beckett inédito

Máestro de la escritura en varios lenguajes y de todos los silencios, Samuel Beckett reflexionó sobre los idíomas y sus diferentes posibilidades expresivas en muchas ocasiones. Así lo hace en esta carta dirigida a Axel Kahn, inédita hasta ahora.

Querido Axel Kahn: Muchas gracias por su carta. Llegó cuando estaba a punto de escribirte. Luego tuve que irme de viaje como una vorrisma masculina de la exemplaria de Ringelmann, aunque en circunstancias menos apremiantes.

Lo mejor del asunto es (se lo digo de inmediato y sin rodeos) que Ringelmann no vale la pena. Seguramente no se decepcionará más al escuchar esto que yo al descubrirlo.

Leí sus tres libros, escogí 27 poemas y traduje dos de estos especímenes, que por fuerza pediré algo en el proceso; obviamente esta penúltima sólo puede valerse considerando qué es lo que puedes perder, y he de decir que su confidencia de «emprendimiento» me parece muy limitado, incluso allí donde es más político y menos romántico.

Esto no significa que sea imposible que Ringelmann pueda interesar a un intelectual o al público inglés. De cualquier forma me considero incapaz de opinar si respeto; la reacción del pequeño o del gran público me parecerá cada vez más categórica y, lo que es peor, más insignificante. No puedo despedirme de una cuestión inglesa, al menos en lo que toca a la literatura: una cosa vale o no vale la pena. Si de ganar dinero se trata, ha ganado en otro lado.

Seguramente Ringelmann fue muy interesante como ser humano, pero como poeta parece compartir la opinión de Goethe: *Mejor escribir DE NADA que no escribir nada. Sin em-*

bargo, quizá él mismo habría aceptado que el traductor se sintiera indigno de convertirse en un supuesto Cacahuete.

Me gustaría, si es que le interesa, sugerirle mejor mi traducción al francés poético de Ringelmann. Por el momento, no queremos abusar de usted. Supongo que las oraciones finales lo garantizan poco como a mí. También podría mostrarle los poemas escogidos y enviarle las traducciones provisionales.

Siempre es un placer recibir cartas tuyas. De ser posible, escríbame con frecuencia, profusamente. ¿Considera indispensable que yo haga lo mismo en inglés? ¿Se aburre tanto al leer esta carta alemana como yo al escribir una en inglés? Sería una lástima que pensara que teníamos una serie de contratos que soy incapaz de cumplir. Se solicita respuesta.

Escribir un inglés oficial me resulta en verdad cada vez más difícil, más falso de sentido. Ven mi idioma, cada vez más, como un velo que hay que rasgar para acceder a las cosas (o a la nada) que hay detrás. Gramática y estilo. Tan obviamente como un traje de bata de la época «Biedermeier» o un «caballero invisible». Un andar. Ojalá llegue el momento fy a ciertas círculos ya ilegible, gracias a Diodo en que el lenguaje prefirido sea el que se sue. Si no podemos aspirar al lenguaje, tampoco podremos perder la oportunidad de saber de qué sirve desacreditarlo. ¡Cavar un agujero tras otro hasta que se empiece a vislumbrar lo que hay dentro, sin algi-



o nado), no concibo tarea más elevada para el escritor contemporáneo.

¿Dónde la literatura retomará esa senda abandonada hace muchos, la aleja complejidad de música y pintura? (Hay en el artículo de la pelliza signo sagrado, paralelamente, que no se da en las materiales de los demás artistas.) Hay una razón que impidió recuperar la terrible y trágica materialidad de la superficie semántica: como las enormes pañuelas negras que tapan la superficie sonora en la séptima sinfonía de Beethoven, de tal suerte que en páginas enteras no percibimos esa cosa que una vengativa e insaciable

garganta de silencio encierrada por una cierta de sonido? Se solicita respuesta.

Sí que hay gente, gente sensible e inteligente, que no entiende el silencio. No puedo evitar la impresión de que tienen mal oído: en el bosque de los símbolos animados nunca callan los pájaros del silencio.

Oblíquamente, por el momento hay que conformarse con poco. A lo más que se puede llegar en un principio es a definir un método que permita expresar en palabras la intríca condición de la palabra. A través de la disociación entre medios y ejecución tal vez

llegaremos a precisar un sonido de la Música Física, el silencio de la caída definitiva.

Donde mi punto de vista, los últimos escritos de Joyce no dicen nada que ver con este propósito. En ellos más bien hay una apostolía de la palabra, a no ser que la subida al cielo y la caída al infierno nos una y la misma cosa. (Qué hermosa sería poder pensar que en verdad es así! Por el momento, con la letanía basta).

Tal vez la Logomachia de Gottfried Stein se acuerde más a lo que tengo en mente. Al menos en su caso el juego lingüístico se ha vuelto puro, aunque accidentalmente, por desgracia, es decir, a consecuencia de una doblece semejante a la de Flaminio. La pobre dama (¡adónde vive?) sigue enamorada de su instrumento, como un matemático tan atrapado en sus círculos que considera totalmente agradable resolver sus problemas, para casto lo significativa una otra sorprendedora dimensión. La medida de comparar este método con el de Joyce me parece tan distil como el incesto (ajeno a mí) de comparar el neorrealismo (en el sentido de los escritores) con el realismo. Seguramente en el camino a la muy deseable literatura sin palabras será necesario una etapa que utilice alguna forma de ironía nominalista. Sin embargo, no basta con que el juego pierda algo de su sacra solemnidad. El juego debe terminar. Intentemos al matemático enloquecido (?) que, en una fase del cálculo usaba una nueva unidad de medida. Un audio a las palabras un sonido de la belleza.

Mientras tanto no hago nada. Sólo de cuando en cuando tengo, como almas, el consuelo de sentir involuntariamente contar un lenguaje extraño, algo que quisiera hacer de inmediato constante en mi propio idioma y que dice: ¡muerte-hora!

Con un afectuoso saludo,

«Debo enviar los libros de Ringelmann? (Hay una traducción inglesa de Trakht. (Diario 19)

NOTA EN LA DEPARTIDA: Blanca de 1961

NOTA EN LA DEPARTIDA: Blanca de 1961

Cultura 47

Che literario [artículo] José Rodríguez Elizondo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Che literario [artículo] José Rodríguez Elizondo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

[Mapa](#)